

Museo San Francisco: una experiencia de paz en el centro de Santiago

Clara Bustos Urbina¹

¿Por qué visitar el Museo San Francisco? Lee con atención el siguiente artículo y descubre buenas razones para pasar unas horas de tu vida en este bendito remanso capitalino.

Los santiaguinos estamos constantemente apurados y con una intermitente sensación de inseguridad. ¿Alguien lo refuta? En esta edición queremos compartirles un refugio donde hallar una pausa, e incluso, sin mucho esfuerzo, encontrar por minutos la ansiada armonía. ¿Dónde? En el Museo San Francisco, un amplio recinto que garantiza paz al visitante, ofreciéndole un viaje al Santiago de ayer y, si lo desea, a su propio interior.

A un costado de la icónica iglesia roja que desde siempre vemos en la Alameda, frente a calle San Antonio, el museo se emplaza en el primer piso de un convento del siglo XVII, el añoso claustro construido en 1623 por la misma orden franciscana de Chile que todavía habita en él pero que en 1969 decidió abrir para compartir con la comunidad su invaluable patrimonio artístico, cultural y arquitectónico.

Han pasado más de 50 años, la Alameda se ha seguido ensanchando y el tránsito vehicular se ha multiplicado por tres o cuatro veces; sin embargo, una vez que se cruza el umbral del museo, ineludiblemente el cronómetro da un salto atrás al encontrarse de lleno ante un amplio jardín interior a cielo descubierto.

Son 1500 metros cuadrados aproximados de superficie con una treintena de añosos y frondosos árboles –mayoritariamente foráneos– y una tupida capa de hierba *hedera helix* a ras de suelo; todo ello distribuido en cuatro secciones que confluyen al centro del patio por donde antiguamente pasó una acequia y hace un par de décadas fluye el agua en una imponente y rústica fuente de piedra.

Y si a eso se suma la arquitectura y el arte que alberga, la ganancia es total. Y más si tomamos en cuenta el reciente estudio de la OMS² que afirma con abundantes evidencias que la vivencia del arte y la visita a museos, entre otros espacios vinculados al área, son beneficiosas para la salud mental y también física de las personas, incluso previniendo el agravamiento de ciertas patologías.

El convento –de adobe, piedras y ladrillos– junto a la iglesia San Francisco, componen un conjunto arquitectónico que fue declarado Monumento Nacional el año 1951.

Este 2022 es la víspera del 400° aniversario del convento, y por ello, en el marco de su celebración y considerando los nuevos tiempos de transformaciones, especialmente tras la pandemia, el museo ha tomado el desafío de mejorar su infraestructura para otorgar a sus visitantes una mayor y más grata experiencia.

La arquitecta especializada en Patrimonio Carolina Vergara es desde hace unos meses su directora ejecutiva. Lidera a la vez el proyecto del Fondo del Patrimonio “Reparación y Puesta en Valor del Museo de Arte Colonial de San Francisco - Etapa 1: Salas San Pedro, Capitular y San Diego”, otorgado por el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, convocatoria 2020, Folio 35854. A través de este se están reparando 3 de las salas del museo, y a la vez se está realizando un trabajo de participación ciudadana a través del que distintos actores vinculados al arte y el uso de este espacio están colaborando en pensar y proyectar el futuro del museo.

Debido a la ejecución de este proyecto, hasta octubre al menos está disponible para el público únicamente el acceso a las salas Sacristía, que contiene importantes pinturas y esculturas marianas del tiempo de la

1 Periodista. Museo de Arte Colonial. Iglesia San Francisco, Santiago, Chile.

Correspondencia a: direccion@museosanfrancisco.com

2 Organización Mundial de la Salud. Oficina Regional para Europa. (2019). Acción intersectorial: las artes, la salud y el bienestar: resumen sectorial sobre artes. Organización Mundial de la Salud. Oficina Regional para Europa. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/346537>

colonia, y la Gran Sala, donde se exhibe la serie de la vida de San Francisco, realizada en el Cuzco por encargo de este convento en el siglo XVII, la más completa y mejor conservada de Sudamérica. Y por supuesto, los hermosos corredores y el jardín.

En este nuevo contexto post pandemia, de carencia de certidumbres –explica Carolina Vergara-, los museos también han tenido que transformarse a esta nueva realidad, no solo en la búsqueda de nuevas estrategias para garantizar su sostenibilidad, sino también en repensar el rol que cumplen hoy ante la sociedad, ya que se ha demostrado que el acceso a la cultura contribuye en el bienestar de las personas. Y en ese sentido –añade-, el Museo San Francisco “busca ser un espacio de encuentro y saludable que otorgue confianza a quienes nos visitan”.

“Hoy, los museos son lugares que deben

replantearse en cuanto al cómo deben contribuir a la sociedad; más allá de abordar la dimensión de un contexto pasado, deben abordar la dimensión de un contexto presente y futuro, espacios sociales, de resiliencia comunitaria, en los que la gente pueda encontrarse consigo mismo y con los otros”, comenta la arquitecta.

De cierta forma, se sea o no una persona religiosa, en este silencioso, austero y natural lugar, se siente el espíritu de san Francisco. Palpable incluso cuando aparecen entre los árboles y por los caminos y corredores, una familia de pavos reales y un gallito de la pasión, a los cuales está permitido alimentar con alimento de ave que venden en pequeñas bolsitas en la boletería. Sin duda, un muy grato panorama para vivenciar individualmente, con amigos o en familia.





Crédito: Museo San Francisco

MUSEO SAN FRANCISCO

Dirección: Avenida Libertador Bernardo O'Higgins #834, Santiago (Estación de Metro Universidad de Chile)

Teléfono: +56 9 4213 8832

Horario de atención:

10:00-14:00 hrs. miércoles a sábado // 15:00-16:30 hrs. miércoles a viernes.

Página web y redes sociales:

www.museosanfrancisco.com/ Facebook: MuseoSanFranciscoChile/Instagram: museosanfranciscochile/